

NUESTRA SEÑORA MARÍA AUXILIADORA (siglo XVI). Desde la Antigüedad los primeros cristianos, algunos santos y doctores de la Iglesia, designaron a María Santísima como Boetía, que significa «La que trae auxilios venidos del cielo». Esta Advocación de la Santísima Virgen, se agregó a las Letanías Lauretanas en 1571 como reconocimiento a la intercesión mariana al haber vencido el ejército cristiano a los musulmanes en la batalla de Lepanto. En 1814, al ser excarcelado y regresar a Roma, el Papa Pío VII instituyó su Memoria en esta fecha. A fines del siglo XIX, san Juan Bosco relató que mediante una aparición la Señora le solicitó la construcción de una iglesia donde se le invocara como Auxiliadora; el santo cumplió el mandato y edificó en Turín una basílica en su honor y la nombró Patrona de los institutos salesianos. Plegaria: «Madre mía de mi vida, auxilio de los cristianos, la pena que me atormenta, la pongo en tus benditas manos. Tú sabes mis secretos, pues todos te los confío, da la paz a los turbados y alivio al corazón mío. Y aunque tu amor no merezco, nadie recurre a Ti en vano, pues eres Madre de Dios y Auxilio de los cristianos. Amén «.

BEATO LUIS CEFERINO MOREAU, del germánico, «guerrero ilustre» y del latín, «que pertenece al céfiro», «viento del poniente» (1824-1901). Obispo y fundador. Oriundo de Bécancour, Quebec, Canadá. Al nacer de forma prematura toda su vida tuvo problemas de salud. En 1839 se inscribió en el seminario de la ciudad quebequense de Nicolet. Por complicaciones de salud abandonó sus estudios y regresó a su hogar. Su firme vocación y el apoyo de sus maestros lograron que fuera acogido por el obispo de Montreal y por su secretario, quienes le auxiliaron hasta que fue ordenado sacerdote en 1846. Durante seis años estuvo asignado en diversas poblaciones. En 1852 se le nombró asistente del obispo de Saint-Hyacinthe, en esa diócesis ocupó importantes cargos. Administró la diócesis cuando ésta estuvo vacante. En 1875 fue investido obispo de Saint-Hyacinthe, en su gestión fundó parroquias, escuelas y visitó todos los poblados de su diócesis. Instituyó la Unión de San José, asociación laica de trabajadores y la Congregación de Hijas de San José de Saint-Hyacinthe (Sœurs de Saint-Joseph de Saint-Hyacinthe, S.J.S.H.), Instituto consagrado a la educación de campesinos. Su caridad para la feligresía le valió los nombres de «el Obispo santo» y «el Buen Monseñor Moreau». El prelado de vida sencilla y

austera, de oración y amor hacia los pobres partió al Reino desde Saint-Hyacinthe. El Papa san Juan Pablo II (1978-2005; 22 de octubre) lo beatificó en 1987.

Santos Donaciano y Rogaciano de Nantes, mártires.